

# Oswaldo Navarro:

## un ser crucial

Emilio Ichikawa

Escritor

Cubano. Residente de Miami

Oswaldo Navarro es uno de esos individuos cruciales que, aun cuando presentan todas las características de la especie, deben ser definidos a partir de ellos mismos, porque no hay generalización que los resistan. “Son como distintos en sí”, diría un filósofo moderno.

Su trabajo literario, que estaba en unidad con su vida, es el resultado de su imaginación, su sensibilidad (a punto de nervios) y un pensamiento lógico un tanto extraño en su generación.

Oswaldo hizo en cada momento lo que tenía que hacer. Como un geómetra, actuó con exactitud y se puso entero en todo lo que hizo. Es eso lo que llamamos “plenitud”.

Aunque se equivocaba, creía en lo que hacía. Pero si soy sincero, confieso que en verdad no sé decir en qué erró Oswaldo Navarro. Probablemente en nada, aunque esta conclusión sea inverosímil.

Tuvo edad para creer en las locuras de la revolución. Y encontró también edad para criticarla, así como tiempo y lucidez para dejar una novela que testimonia el fin del entusiasmo y el comienzo esencial de la autogafía política de la isla verde olivo. Me refiero a *Hijos de Saturno* (2002), un trabajo intenso, autocrítico, profundamente ético.

Oswaldo ganó muchos premios literarios, entre ellos el codiciado David de poesía (1973), que es uno de los pocos premios creíbles que se daban en Cuba y que obtuvieron poetas como Alberto Rodríguez Tosca y Oswaldo Sánchez, a quienes él admiraba enormemente.

Tuvo relaciones intensas con libros, personas, canciones y ciudades. Entre La Habana, Moscú y México debe estar su ciudad preferida; pero tuvo una amante que lo llevó a la desesperación y a la que guardaba algo así como un amor prohibido: me refiero a Miami.

Oswaldo y Miami conforman una de esas parejas en las que los amigos deciden no intervenir. No guardaba muchos elogios para este pueblo, pero siempre le reservó un guiño. En fin de cuentas, como él decía, también “es la ciudad de mis amigos y de mi familia”.

Hace un par de años escribí una nota sobre su novela *El Caballo de Mayaguara* (1984). Fue una nota muy elogiosa, casi un pretexto para exponer mi admiración por el trabajo y la eticidad del autor. Meses después me tocó escribir otra nota sobre su nueva novela *Hijos de Saturno*. Como había sido tan elogioso en la primera, casi me impuse ser un poco más crítico con la segunda, posicionamiento que a él le gustaba.

Me dije: “Voy a zarandearlo un poco a ver qué me responde”. Para decirlo con metáforas automovilísticas, lo embestí con un Mazdita y me respondió con un tanque de guerra. La respuesta de Osvaldo a esa nota sobre *Hijos de Saturno* es una joya epistolar de la crítica literaria, una clase de ética intelectual y un ejercicio de pensamiento limpio y coherente.

Por lo demás, debo decir que Osvaldo era ágil, sabía discutir, trampear, tomar atajos en las querellas intelectuales y, finalmente, vencer. En ese debate fue muy simpático. Resulta que después de citar una lista de filósofos y teóricos de la literatura que yo debía leer, finalmente me dice que, si no tengo tiempo, mejor me olvido de todo eso y me leo un texto imprescindible.

Y es así que me recomienda leer el ensayo *Acerca del reflejo de la realidad en la poesía cubana actual*, del cual era autor y que él mismo había leído en el Centro Alejo Carpentier en marzo de 1984. En efecto, una pieza maestra.

Osvaldo es un ser humano lleno de amor y bondad, pero sabía rebelarse y esgrimir una ironía y un sentido del humor *arrasantes*. Tenía una vena trágica, pero se inventaba alegres desenlaces.

Hoy estamos presentando su poemario *Horror al vacío* (2008). Un libro premonitorio, digamos que también cubanísimo, por aquello que de la gente que encontró en la isla dijo el Padre Las Casas: “Padecen el mal de adelantar las cosas que vendrán”.

*Horror al vacío* es un cuaderno pensado y sentido. Es serio y a veces duro. Como casi siempre, disfruto más en su trabajo la rima que los versos libres. No puede ir el poeta más allá de su naturaleza: Osvaldo es un clásico romántico que desova una insurgencia, no una restauración o una monarquía. No es un vanguardista, al menos en poesía.

Deja muchas páginas inéditas. Entre ellas un libro titulado *Saldo de cuentas con Martí*, que nos toma ventaja. Como dice su esposa, la profesora Elena Tamargo, Osvaldo nos legó una gran faena.

Nota:

Palabras leídas en la sede de la Editorial Iduna el viernes 29 de febrero-2008. La publicación de este trabajo constituye un homenaje póstumo a Osvaldo Navarro, que trabajaba como editor en español de *ISLAS* al momento de fallecer.